

Un taller de sílex bajo abrigo en la 2.^a cavidad del Cingle de la Ermita (Albocácer)

FRANCISCO GUSI JENER

SITUACION GEOGRAFICA-GEOLOGICA

El abrigo se halla situado en el llamado Cingle de L'Ermita, el cual conserva en la actualidad algunos grupos de pinturas naturalistas en bastante mal estado de conservación. Pertenece al término municipal de Albocácer y está enclavado en la parte meridional de la comarca del Alto Maestrazgo. A pesar de que la altitud media sobre el nivel del mar es tan sólo de 500 m., ésta es una zona agreste y montañosa. El paisaje se caracteriza por profundas cortadas, entre las cuales se deslizan estrechamente encajonadas numerosas barrancadas de secos cauces, aunque en ocasiones el fuerte incremento de la pluviosidad las reactiva en forma de régimen torrencial. En lo alto de los elevados farallones se yerguen los llamados **planells** o **molas**, amplias extensiones planas amesetadas, algunas de las cuales sobresalen en altura de manera espectacular, recubiertas por un abundante matorral bajo de tipo xerófilo. Las cotas más importantes, próximas al yacimiento, son las correspondientes al Monte Gordo, con 837 m., y el Tormasal, de 635 m. de altitud. El emplazamiento del Abrigo 2 del Cingle de L'Ermita se encuentra en la margen izquierda del Barranco de Albocácer, también conocido como Barranco Hondo, afluente a su vez, por la margen derecha, del conocido Barranco de La Valltorta, cuyo punto de confluencia se halla tan sólo a unos dos kilómetros aguas abajo del yacimiento.

En la mencionada orilla izquierda del Barranco de Albocácer, después de un amplio recodo del mismo, se extiende una larga y alta escarpa rocosa constituida por materiales litológicos diversos, en los cuales los mecanismos de erosión externos han actuado formando abrigos y cavidades de escasa profundidad. Tan sólo existen dos covachos de cierta envergadura: El Abrigo 1, utilizado como refugio de pastor por sus amplias medidas, pero arqueológicamente estéril, y el Abrigo 2, de reducidas dimensiones, aunque conteniendo restos prehistóricos, situado a una cota ligeramente superior al anterior.

Geológicamente estos terrenos pertenecen al período Cretácico Inferior, concretamente al Aptiense formado esencialmente por micritas y esparitas. En la base se halla un manchón de relleno cuaternario junto al cauce del barranco, constituido por gravas y arcillas aprovechadas para el cultivo agrícola.

EL YACIMIENTO

El Abrigo 2 es una pequeña oquedad horizontal excavada en la roca caliza, precedida por una plataforma descubierta al aire libre, constituida por un basamento plano rocoso cuarteado, de área muy reducida, colgada en el farallón, el cual se halla dispuesto en forma escalonada sobre el lecho del barranco. Su acceso, sin ser difícil, es dificultoso y se realiza a través de una estrecha cornisa que corre paralela a la pared aprovechando el estrechamiento de la plataforma escalonada. El abrigo se halla abierto al SW., a una

altura de 450 m. en relación al nivel del mar y a unos 40 m. sobre el fondo del barranco. Se encuentra a unos 25 m. a levante del conjunto pictórico rupestre. Sus coordenadas son las siguientes: 3° 43' 40" lat. N. y 40° 23' 30" long. E. de Madrid. Hoja núm. 570. Albocácer, perteneciente al mapa 1:50.000 del Servicio Geográfico y Catastral. Las dimensiones máximas del covacho propiamente dicho, esto es, tomando como punto de referencia el área cubierta por la visera, son: 4'30 × 2'90 × 1'15 m.

En el eje longitudinal del abrigo se apreciaba un ligero buzamiento hacia el exterior de las tierras que rellenaban el depósito. Durante la excavación arqueológica se pusieron al descubierto numerosos bloques de roca enterrados, probablemente desprendidos de la visera que formaba el techo. En nuestra opinión, la morfología del covacho durante su primitiva ocupación correspondería prácticamente al actual estado, puesto que la mayoría de los bloques caídos lo fueron antes de la llegada de los cazadores neo-eneolíticos, dado que la mayor parte del material arqueológico recuperado se recogió por encima y entre los intersticios de dichos bloques y casi nunca por debajo.

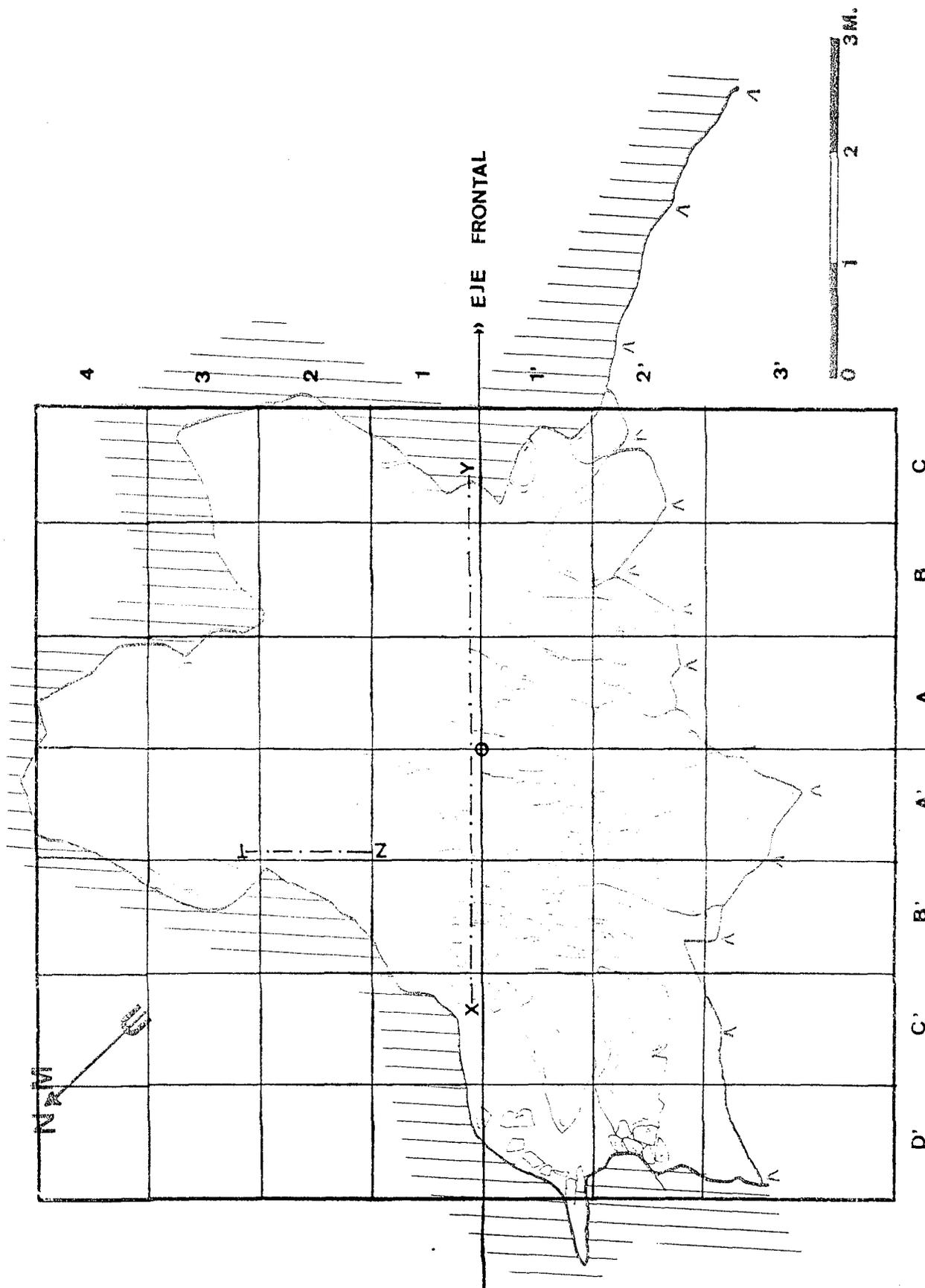
El Abrigo 2 nunca en absoluto constituyó, por sus características topográficas, un hábitat permanente. Sus exiguas dimensiones no lo hubieran permitido, puesto que el covacho se estrecha paulatinamente y pierde altura a medida que se penetra en su interior. Solamente la plataforma exterior permitía el libre desenvolvimiento de máximo cuatro o cinco personas, ya que por debajo de la visera la única posición anatómica permitida es la de decúbito o a lo sumo asentada. Una confirmación de lo expuesto es el hecho de que en el transcurso de la excavación en ningún momento se hallaron restos de fuego, tales como cenizas o carbones, ni tampoco tierras carbonosas o cocidas. Tampoco lo fueron los restos de comidas o desperdicios propios de un lugar habitado durante cierto tiempo. Ante tales evidencias nos parece lógico y probable el que dicho abrigo tan sólo sirvió de descanso temporal o refugio pasajero durante escasas horas, las necesarias para tallar y fabricar algunos utensilios de sílex realizados en un improvisado taller al aire libre, aprovechando un momento en que la banda de cazadores realizaría un alto en su recorrido cinegético, utilizando el lugar como refugio o puesto de vigilancia y ojeo en su privilegiada situación sobre el barranco y alrededores. El hecho de la escasez de hallazgos sugiere una estancia fugaz y pasajera; la posibilidad de que el covacho fuese removido posteriormente la hemos descartado, ya que todos los niveles se correspondían y se hallaban intactos. También corrobora tal afirmación el hecho que fuesen detectados dos momentos distintos superpuestos, una fase acerámica en la base de la estratificación y una fase posterior cerámica y con utilización del cobre, superpuesta a aquélla.

Por otra parte, la proximidad de los paneles pintados hace sugerir la idea de que algunos determinados lugares serían conocidos como puntos especiales por los cazadores neo-eneolíticos, en los cuales a la vez que servían como lugares de observación de caza, se utilizaban como lugares de reposo y revituallamiento en sus cacerías temporales.

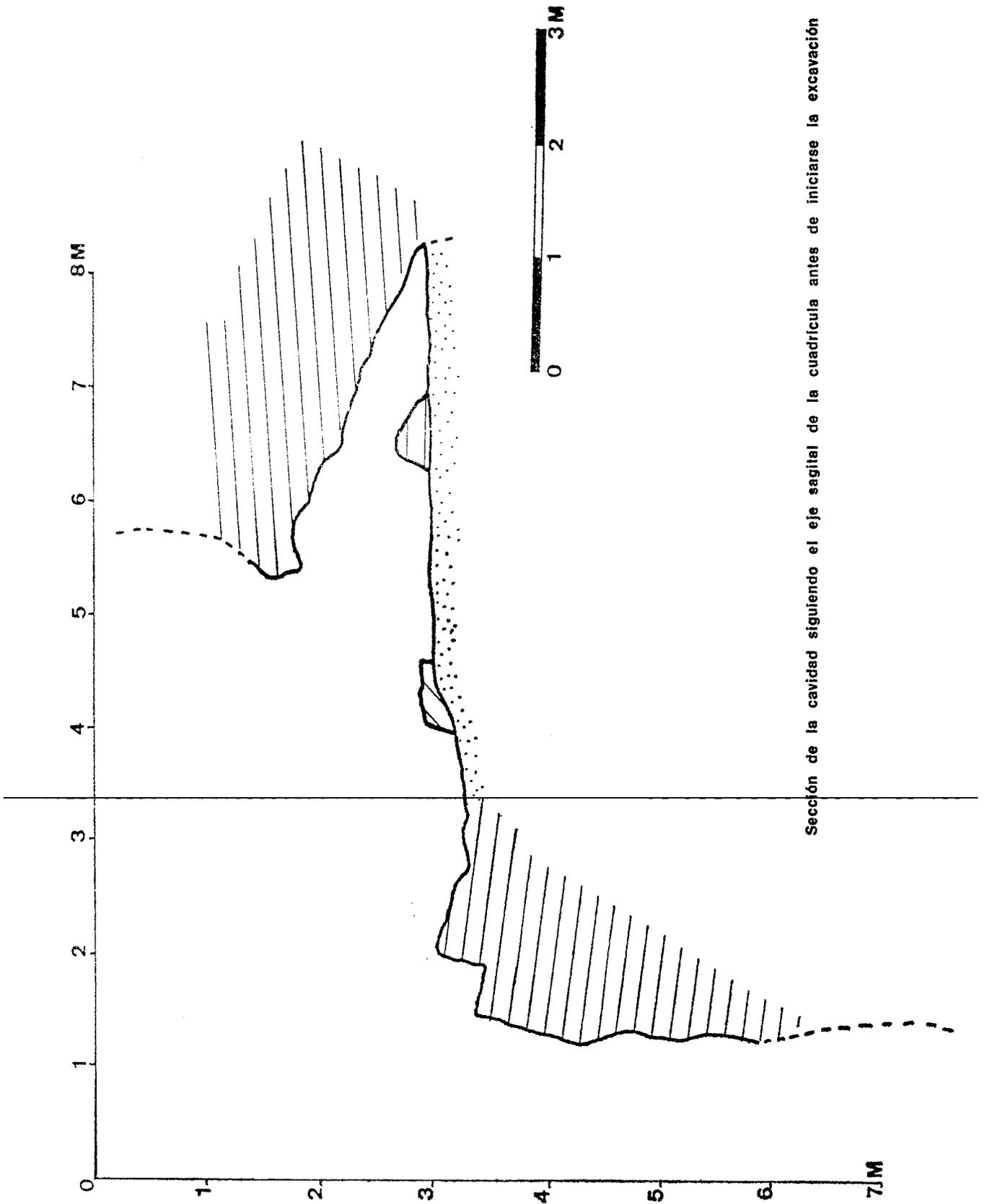
METODOLOGIA TECNICA DE LA EXCAVACION

Participaron en las tareas de excavación del Abrigo 2, el personal, así como los colaboradores del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón de la Plana, y estudiantes de arqueología de la Universidad de Barcelona. La campaña fue subvencionada por la Inspección Técnica de Excavaciones de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Artístico y por la Excma. Diputación Provincial de Castellón.

A efectos puramente relacionados con la metodología de excavación, dividimos el covacho en tres zonas topográficas distintas: Una zona exterior al aire libre, que com-



Planta topográfica del Abrigo 2 del Cingle, señalándose la Cuadrícula de excavación y los cortes estratigráficos realizados (líneas de punto y raya). La planta representada pertenece al Nivel I.



Sección de la cavidad siguiendo el eje sagital de la cuadrícula antes de iniciarse la excavación

prendía la plataforma rocosa y que denominamos, informalmente, **vestíbulo**; un segundo tramo más reducido que, por hallarse cubierto por el inicio de la visera, llamamos **umbral**; y, finalmente, una tercera zona, en la cual se había desprendido un gran bloque de roca que lo separaba del anterior tramo, la más interior y reducida, situada en el fondo mismo del abrigo y que denominamos **camarín**.

La reducida área del yacimiento, 22 m², permitió su excavación total y exhaustiva, aunque, sin embargo, se respetó un pequeño testimonio de comprobación, el cual dejamos intacto. Una vez desbrozada la zona del abundante matorral existente, se procedió a la limpieza total de las numerosas piedras caídas desde lo alto del acantilado. Seguidamente se cuadrículó el terreno por medio del sistema Meroc-Laplace, estableciéndose dos ejes ortogonales, divididos con números y letras, en los cuales se establecieron diversos cuadros de 1 m. de lado. El cribado de las tierras se realizó por medio de mallas de 3 m. de grosor.

Se topografió el abrigo en planta y en alzado longitudinal por el lado 250° W. - 70° E., ambas a escala 1/50.

ESTRATIGRAFIA

Se dibujó el desarrollo estratigráfico del corte transversal, que comprendía las cuadrículas 1 B, 1 A, 1 A', 1 B', 1 C', situadas en la zona denominada **umbral**, así como se realizó la estratigrafía del corte sagital parcial correspondiente al cuadro 2 A'.

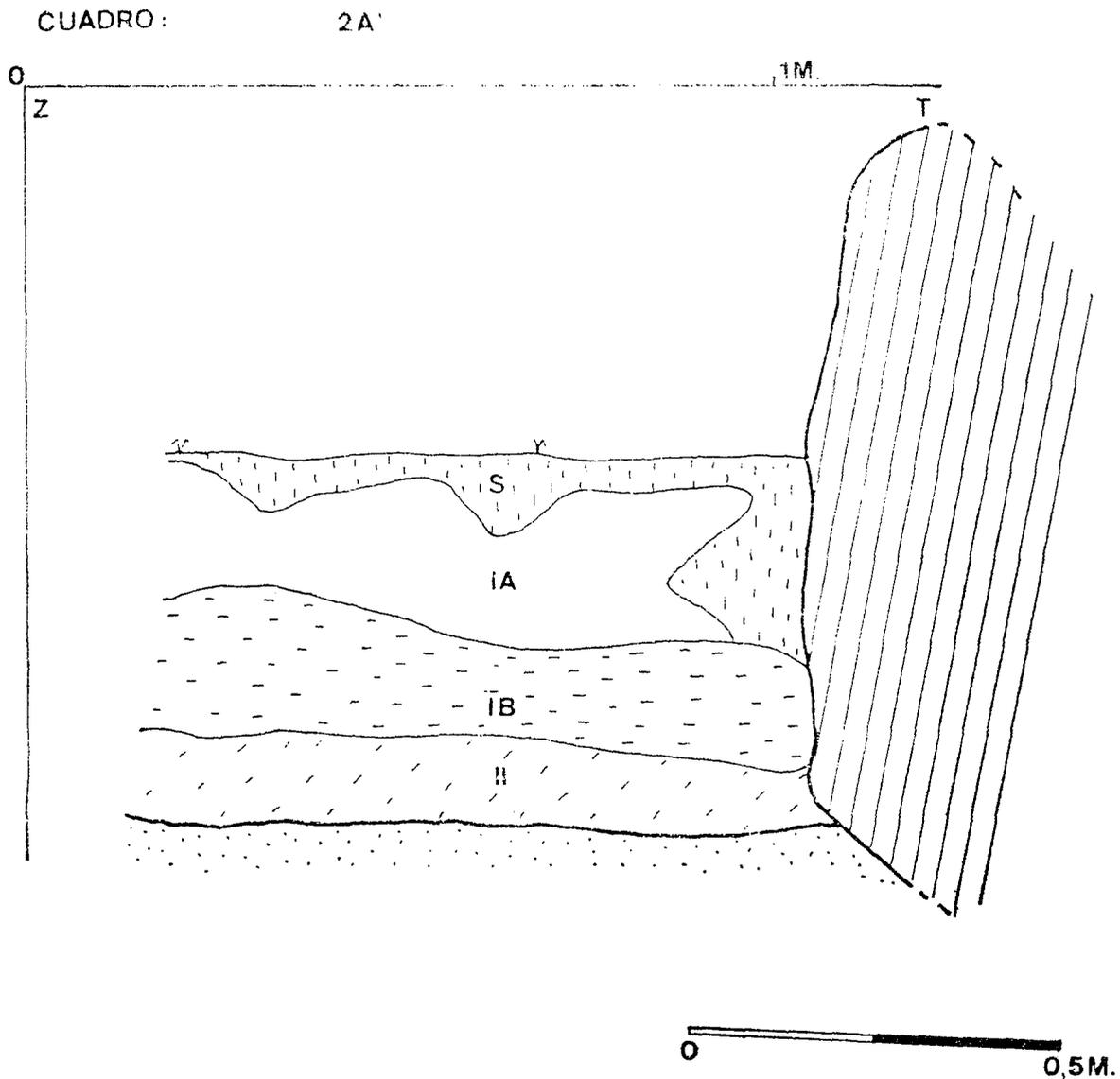
La potencia de relleno arqueológico del abrigo fue débil a todo lo largo y ancho del área excavada y que atribuimos a la breve temporalidad de ocupación del yacimiento. La profundidad media máxima de los niveles fértiles fue de 0'50 m. en la zona correspondiente al **umbral** y **vestíbulo**; por el contrario, la profundidad media mínima se alcanzó en el **camarín** con 0'20 m. Ello se debía al ligero buzamiento que sufría la estratificación hacia el exterior del covacho.

Se constató igualmente que la estratificación no era uniforme en todo el abrigo, aunque no existían rupturas ni discontinuidades en los niveles, tan sólo variaba la colocación y la potencia de los mismos debido a las distintas condiciones topográficas que influyeron en la constitución y desarrollo de los suelos y también en las condiciones microclimáticas del propio abrigo.

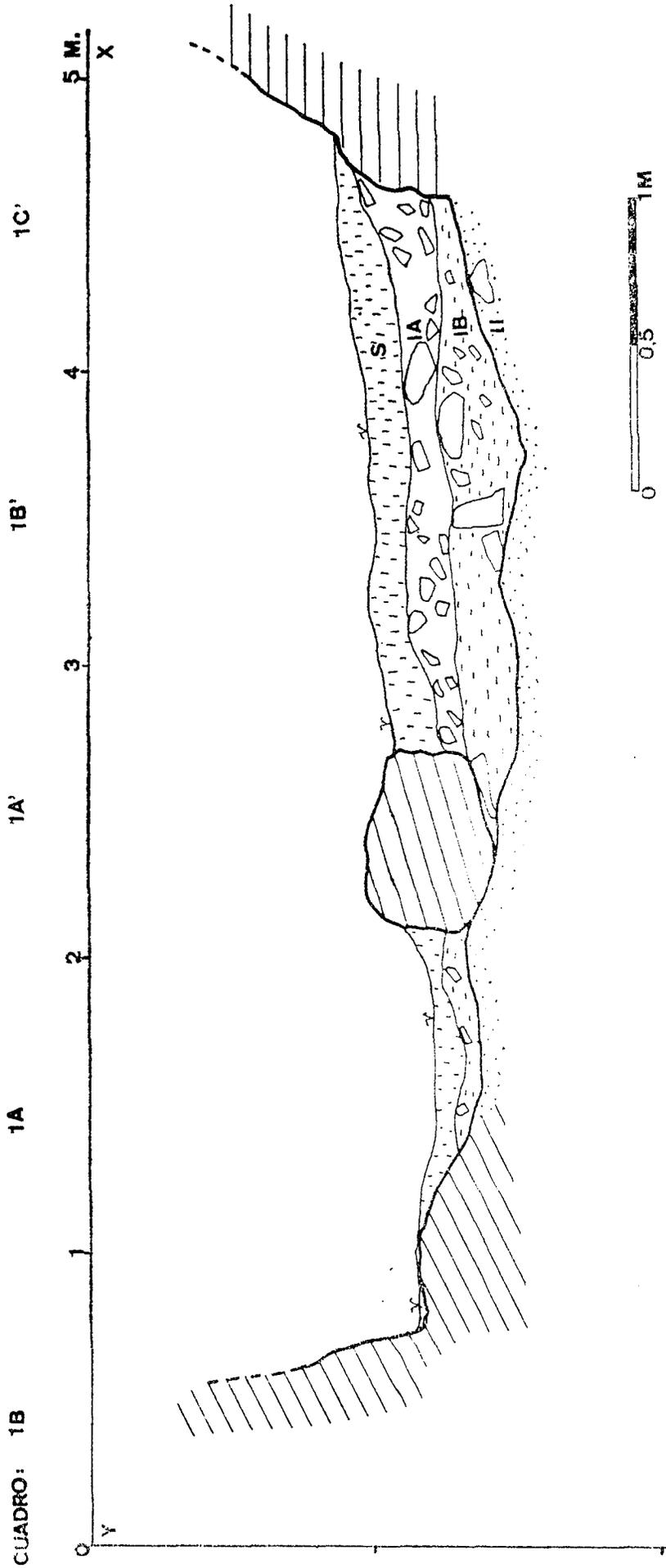
Dadas las características reseñadas distinguimos en el corte transversal 1 B - 1 B' dos estratos principales, uno superficial y un segundo por debajo de éste, el cual subdividimos en dos niveles: el I A y el I B, el Estrato II era arqueológicamente estéril y correspondía al relleno geológico natural del abrigo. A continuación detallamos las características pedológicas de dichos estratos y niveles. Estrato Superficial, constituido por una tierra vegetal oscura de origen húmico, coloración marróncea, textura arenoso-granulosa, espesor medio 0'15 m. Nivel I A, compuesto fundamentalmente por tierra conteniendo restos de raíces en escasa proporción, de constitución arenosa y suelta de color ocre amarillento entremezclada con intrusiones de tierra dura y compacta de arcilla fina, alternando con gravas y cantos angulosos calizos de un diámetro medio entre 0'005 y 0'0010 m.; potencia media del nivel, 0'13 m. Nivel I B, formado por una tierra arcillosa algo arenosa, aunque de aspecto compacto, de coloración rojiza marrón, en la base del nivel aparecían gravas de calcita, redondeadas y aplanadas, de un diámetro aproximado de 0'05 a 0'07 m.; potencia media del nivel, 0'19 m. Estrato II, lo constituían tierras rojizas anaranjadas, poco compactas, de aspecto arenoso, que alternaban con capas de gravillas de hasta 0'05 m. de grosor; en la base del estrato la tierra se endurecía, haciéndose más compacta a la vez que la coloración se transformaba en rojiza amarillenta.

Las tierras que recubrían la zona situada por debajo la visera del abrigo poseían unas características constitutivas distintas a las del exterior de la plataforma al aire libre; la

ausencia de humedad en las primeras, con un alto grado de sequedad y alta concentración de carbonatos cálcicos, contrastaba con la fuerte humectación y presencia de elementos orgánicos de las segundas.



Sección estratigráfica Z-T según el eje sagital de la cuadrícula



Sección estratigráfica X-Y vista desde el interior de la cavidad

MATERIALES APARECIDOS**Estrato Superficial****Piezas líticas**

- 1 Raspador sobre lasca retocada (fig. 1, núm. 1).
 - 1 Raspador ojival (fig. 1, núm. 2).
 - 2 Fragmentos de laminitas con borde abatido (fig. 1, núms. 3 y 4).
 - 10 Lascas con muesca (fig. 1, núms. 5 al 14).
 - 5 Lascas denticuladas (fig. 1, núms. 15 al 19).
 - 2 Láminas o laminitas con muesca (fig. 2, núms. 1 y 2).
 - 2 Piezas con fractura retocada (fig. 2, núms. 3 y 4).
 - 1 Segmento o media luna (fig. 2, núm. 5).
 - 1 Microburil (fig. 2, núm. 6).
 - 1 Pieza con retoque continuo (fig. 2, núm. 7).
 - 4 Diversos (fig. 2, núms. 8 al 11).
- Total = 30. Total lascas, esquirlas y piezas sin retoque = 91.
 Los útiles trabajados representan el 24'7 % del total de piezas halladas.

Piezas cerámicas

- 1 Fragmento de pared con base de un probable cuenco de perfil hemiesférico. Superficie lisa con engobe marrón. Pasta de mala calidad con abundante desgrasante, coloración rojiza marrón. Mala cocción con manchas rojas y negruzcas (fig. 3, núm. 1).
- 1 Fragmento de borde con engobe de color parduzco. Pasta con desgrasante abundante, coloración gris claro. Posiblemente pertenezca a un pequeño cuenco de perfil globular con el labio vuelto hacia dentro (fig. 3, núm. 2).
- 1 Fragmento de pared con borde de un cuenco de perfil hemiesférico. Superficie lisa con engobe gris parduzco. Pasta con abundante y grueso desgrasante, coloración rojiza grisácea. Cochura basta y defectuosa (fig. 3, núm. 3).
- 1 Fragmento indeterminado de pared lisa. Superficie con engobe pardo gris. Pasta con desgrasante, coloración roja anaranjada.

Piezas óseas

- 4 Fragmentos indeterminables de huesos de animales.
- 1 Molar humano.

Piezas diversas

- 1 «Cypreae» perforada (fig. 3, núm. 4).
- 1 Punta de flecha de cobre con espiga, cuerpo alargado con dos pequeñas protuberancias laterales, a modo de incipientes aletas, y frente de filo redondeado (fig. 3, núm. 5).

Nivel I A**Piezas líticas**

- 3 Raspadores simples sobre lasca (fig. 4, núms. 1 al 3).
- 3 Raspadores sobre lasca retocada (fig. 4, núms. 4 al 6).
- 1 Raspador en hombrera u hocico (fig. 4, núm. 7).
- 3 Raspadores con muesca (fig. 4, núms. 8 al 10).
- 2 Raspadores sobre laminita (fig. 4, núms. 11 y 12).
- 3 Perforadores simples (fig. 5, núms. 1 al 3).
- 1 Laminita apuntada con borde abatido rectilíneo (fig. 5, núm. 4).
- 1 Laminita con borde abatido parcial (fig. 5, núm. 5).
- 4 Fragmentos de laminitas con borde abatido (fig. 5, núms. 6 al 9).
- 22 Lascas con muesca (figs. 5 y 6, núms. 10 al 28).

- 8 Lascas denticuladas (fig. 7, núms. 29 al 36).
- 1 Laminita con muesca (fig. 8, núm. 1).
- 2 Láminas o laminitas denticuladas (fig. 8, núms. 2 y 3).
- 1 Pieza con fractura retocada (fig. 8, núm. 4).
- 1 Trapecio frustrado con la base pequeña retocada (fig. 8, núm. 5).
- 1 Triángulo isósceles frustrado (fig. 8, núm. 6).
- 2 Microburiles (fig. 8, núms. 7 y 8).
- 4 Piezas con retoque continuo (fig. 8, núms. 9 al 12).
- 8 Diversos (fig. 8, núms. 13 al 16).

Total = 71.

Total lascas, esquirlas y piezas sin retoque = 175.

Los útiles trabajados representan el 28'8 % del total de piezas halladas.

Piezas óseas

- 1 Fragmento pequeño de animal indeterminable.

Piezas diversas

- 1 Probable colgante cilíndrico perforado en cuarcita (fig. 8, núm. 17).
- 1 Cuenta redonda perforada de concha (fig. 8, núm. 18).

Nivel I B

Piezas líticas

- 1 Raspador sobre lasca retocada (fig. 9, núm. 1).
- 1 Fragmento de laminita con borde abatido (fig. 9, núm. 2).
- 2 Lascas con muesca (fig. 9, núms. 3 y 4).
- 1 Laminita con muesca (fig. 9, núm. 5).
- 2 Diversos (fig. 9, núms. 6 y 7).

Total = 7.

Total lascas, esquirlas y piezas sin retocar = 21.

Los útiles trabajados representan el 25 % del total de piezas halladas.

COMENTARIO GENERAL SOBRE EL DESARROLLO CULTURAL DEL YACIMIENTO

En nuestra opinión, el yacimiento presenta dos momentos distintos, claramente diferenciados: uno correspondiente al Estrato Superficial, y el otro perteneciente al Estrato I, en sus niveles I A y I B. El primero pertenece a una facies cerámica y conoce el cobre, aunque su tradición lítica es clara y representa netamente una perduración del utillaje de la fase anterior; el segundo momento es, sin duda alguna, una facies acerámica y no conoce el metal. Cronológicamente no existe aún, a pesar de las dificultades inherentes al tema, pruebas evidentes para asegurar una datación segura. La punta de flecha de espiga alargada y frente redondeado nos recuerda la punta tipo Palmela, tan frecuente en yacimientos del Bronce I o Eneolítico de Portugal, Andalucía, SE. y Levante, lo cual nos proporciona una fecha **ante quem** de la fase superior del abrigo dentro de una etapa eneolítica avanzada, y que podría corresponder a la segunda mitad del III milenio. Los escasos fragmentos de cerámica lisa hallada en este estrato, poco nos puede decir, aunque en el esquema de Bosch Gimpera se la clasificaría dentro del tipo perteneciente a la Cultura de Almería, a pesar de que actualmente se tiende ésta a considerarla como una cultura neo-eneolítica muy específicamente localizada en el SE. peninsular, pero, sin duda alguna, cronológicamente contemporánea al Abrigo 2 del «Cingle de L'Ermita», con lo cual no negamos las posibles influencias culturales provenientes de aquella región que Bosch quería ver en yacimientos de la provincia de Castellón¹, tal como existieron entre la cultura de El Argar y el llamado Bronce valenciano; o sea, en distintos

1 P. BOSCH GIMPERA, *La Cultura de Almería*, en "Pyrenae", 5, pág. 69. Barcelona, 1969.

medios socio-culturales, paralelos en el tiempo, se extendieron diversos factores de cultura material que mediatizaron, por no decir que influyeron, a comunidades humanas más retrasadas de distinta tradición, situadas en la periferia de los focos culturales importantes de la Península.

Por otro lado, el material lítico nos indica la larga pervivencia de un complejo geométrico epipaleolítico, que al decir de Fortea: «... estaba ya muy decantado en los depósitos de las cuevas o abrigos situados en ese impresionante foco artístico de los términos de Tírig, Albocácer y Cuevas de Vinromá.»²

En el Estrato Superficial prevalecen estadísticamente las muescas (40 %) y los denticulados (16'6 %); a continuación, con un porcentaje sensiblemente inferior, se encuentran los raspadores (6'6 %) y las laminas de dorso abatido (6'6 %), junto con las piezas de fractura retocada (6'6 %), finalmente con escasísima entidad aparecen los geométricos y microburiles (3'3 %, respectivamente). El conjunto, en general, es pobre y residual, aunque conservando la tradición microlítica de una fase anterior. La cerámica es igualmente escasa y poco explícita, muy semejante a la hallada en los yacimientos de la «Cova de la Rabosa», «Cova del Estaró», «Cova Gran del Puntal», «Cova de la Pipa» y «Cova del Trenc», todos ellos situados en el barranco de «La Valltorta».

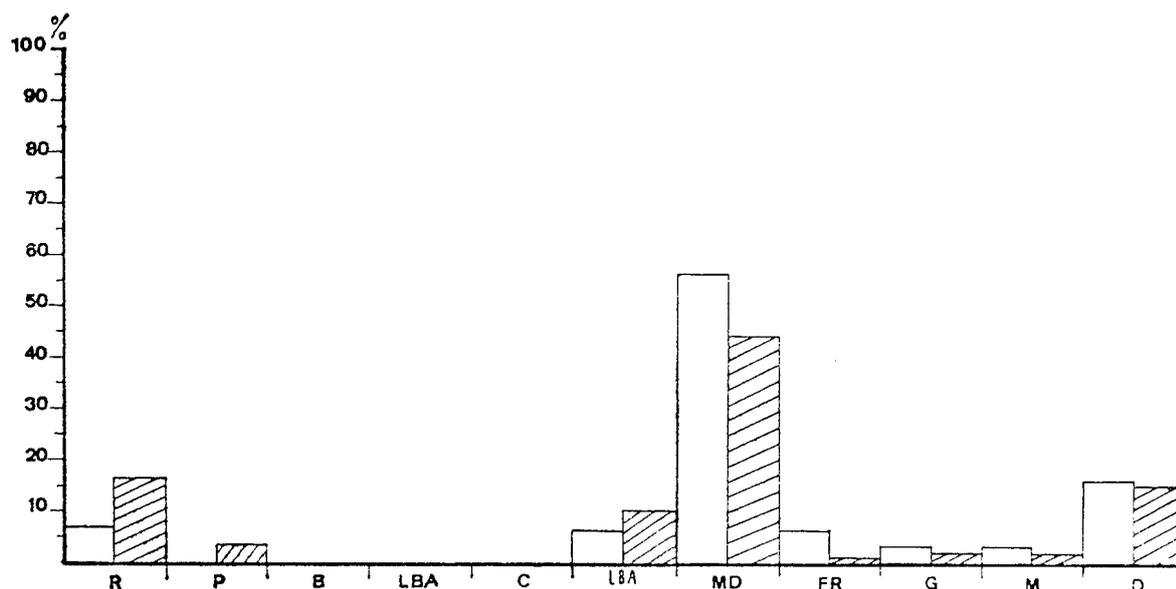
En cuanto al Estrato I, en sus niveles I A y I B, podemos considerarlo perteneciente a una fase acerámica, cuya cronología absoluta queda por conocer. Nuestra impresión particular, después de haber realizado la excavación en el abrigo, es que no hubo un gran «hiatus» temporal entre esta fase y la siguiente, por lo que creemos pertenece a un momento igualmente neo-eneolítico, que podría situarse hipotéticamente alrededor del 3.000 B. C. La ausencia de cerámica en este caso, respondería a la singularidad del yacimiento, por cuanto que pocas veces las bandas cazadoras llevan consigo vasijas de barro en sus incursiones temporales cinegéticas, y si además el Abrigo 2 no fue lugar de hábitat permanente como parece que fue, sino refugio eventual de escasas horas, a modo de un alto en el camino, podemos comprender perfectamente la ausencia de cerámica, máxime en unas comunidades atrasadas, cuyo uso de la cerámica sería más restringido que generalizado. Aunque cabe la posibilidad hipotética de que existiesen algunas comunidades que no conociesen la alfarería o la usasen muy esporádicamente, situadas en ciertas regiones montañosas del interior de la Provincia, ya que en los numerosos «planells» existentes en esta zona, verdaderos talleres de sílex al aire libre de probable cronología eneolítica avanzada, nunca se han hallado restos o fragmentos cerámicos ni aún en escaso número, con lo cual dicho dato negativo se vuelve sugerente y se le debe de tener en cuenta a la hora de valorar culturalmente, no cronológicamente, estos yacimientos cualesquiera que sea su datación absoluta o relativa.

Los niveles I A y I B, a pesar de que fueron diferenciados al realizarse los cortes estratigráficos, pertenecen todos a un mismo momento de utilización del abrigo.

Entre el utillaje de sílex recogido en estos niveles, predominan de manera absoluta las muescas (37'1 %), seguido de los raspadores (16'6 %) y los denticulados (12'8 %); a continuación, siguen las laminas de dorso abatido (8'9 %) geométricos (2'5 %), microburiles (2'5 %) y, finalmente, las piezas con fractura retocada (1'2 %).

Parece, por tanto, que la industria de esta fase del Abrigo 2 refleja una tradición inicial del epipaleolítico geométrico de tipo microlítico, que fue mixtificándose paulatinamente con el tiempo y perdiendo su predominio cultural, a medida que el clima y el ecosistema o medio ambiente se alteraron durante la transición de la fase Atlántica a la Suboreal. Intencionalmente no hemos querido buscar yacimientos paralizables desde el punto de vista tipológico como medida de esencial prudencia y por otras muchas razones; las más principales podrían ser la originalidad industrial de este yacimiento con respecto a los demás talleres al aire libre de su zona circundante («El Puntal», «Calçaes

² J. FORTEA PEREZ, *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, pág. 401. Salamanca, 1973.



Histograma representativo del Nivel Superficial (columnas blancas) y del Nivel I (columnas rayadas), indicando el porcentaje del utillaje lítico según la lista-tipo de Fortea.

del Matà», «La Bastida», «La Rompuda», etc.), cuya tipología parece ser más avanzada, el desconocimiento arqueológico que tenemos por el momento sobre otros abrigos semejantes en dicha zona, la pobreza porcentual y estratigráfica del Abrigo 2, la ausencia de piezas típicas claramente identificables en un horizonte cultural concreto (por ejemplo, microburiles típicos), o abundancia de geométricos con técnica de doble bisel (tan sólo nos apareció un fragmento de media luna a doble bisel), etc. Sin embargo, el Abrigo 2, en sus niveles inferiores, se halla más cerca del mundo de Cocina IV, Doña Clotilde, etc., que el de los yacimientos al aire libre del Bajo Aragón y Tarragona. Desgraciadamente son muy escasos los hallazgos obtenidos para determinar siquiera unas conclusiones provisionales válidas, de todos modos el material recuperado aún dentro de su pobreza tipológica, por lo menos, nos informa de los escasos recursos tecnológicos con que contaban las poblaciones cazadoras neo-eneolíticas de la región del barranco de Albocácer y que, sin duda por el momento, se ensambla correctamente con el esquema cultural que preconiza Fortea de que el barranco de «La Valltorta» y sus afluentes se halla dentro de la red longitudinal epipaleolítica neo-eneolítica serrana interior³, o como postulaba Vilaseca, el cual creía que formaban un eneolítico microlítico⁴, y que en nuestra opinión esta última facies representa un mundo más avanzado del que le corresponde a nuestro abrigo.

CONCLUSIONES

El yacimiento del «Cingle de L'Ermida» conforma un taller de sílex bajo abrigo.

No representa un hábitat permanente, sino que constituyó un lugar temporal de descanso y punto de elaboración de piezas líticas de sílex.

La ausencia de hachas pulidas y la escasez de cerámica en el Estrato Superior denota unas características especiales de neolitización débil entre las comunidades cazadoras de este momento, aunque conocen y emplean el metal, lo cual parece probar que los factores económicos locales de vida cazadora y nómada mediatizan y prevalecen sobre los factores de un posible medio agrícola y desforestador, típico de grupos neolitizados

³ FORTEA, *Los complejos microlaminares y geométricos...*, citado, pág. 481.

⁴ S. VILASECA ANGUERA, *Las industrias del sílex tarraconenses*, Instituto «Rodrigo Caro», C. S. I. C., págs. 505-521. Madrid, 1953.

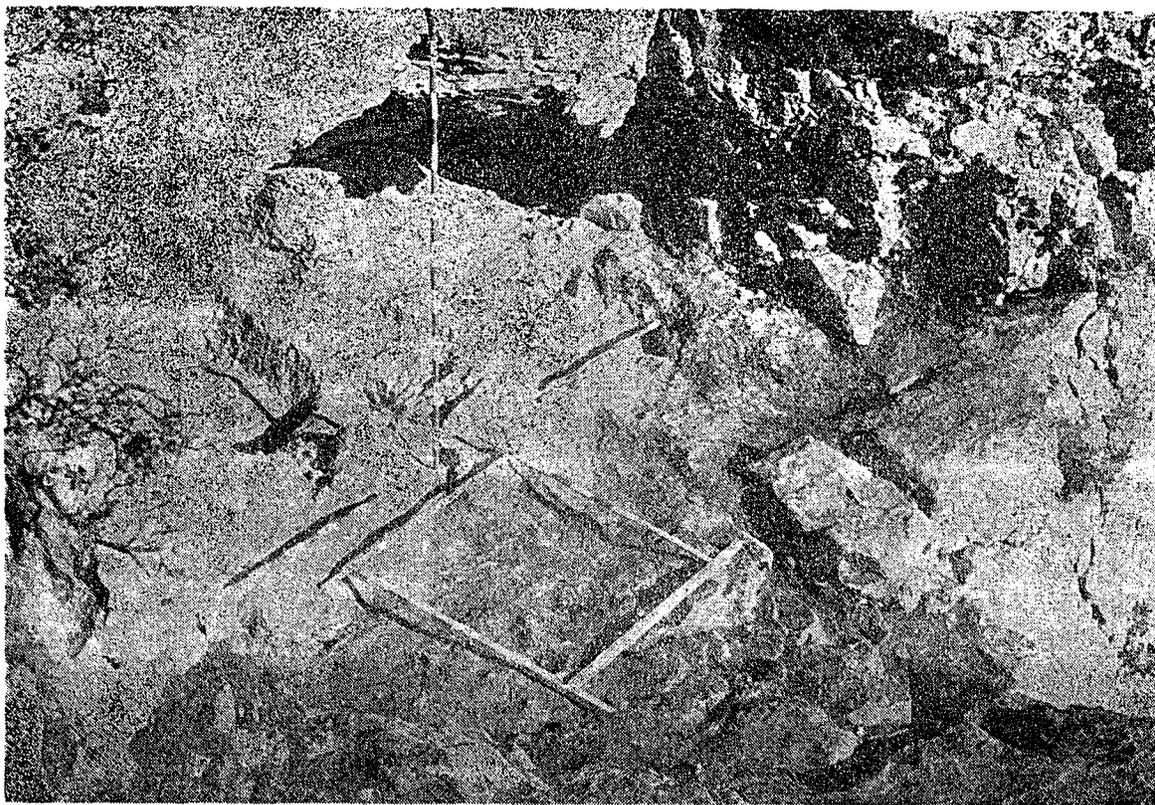
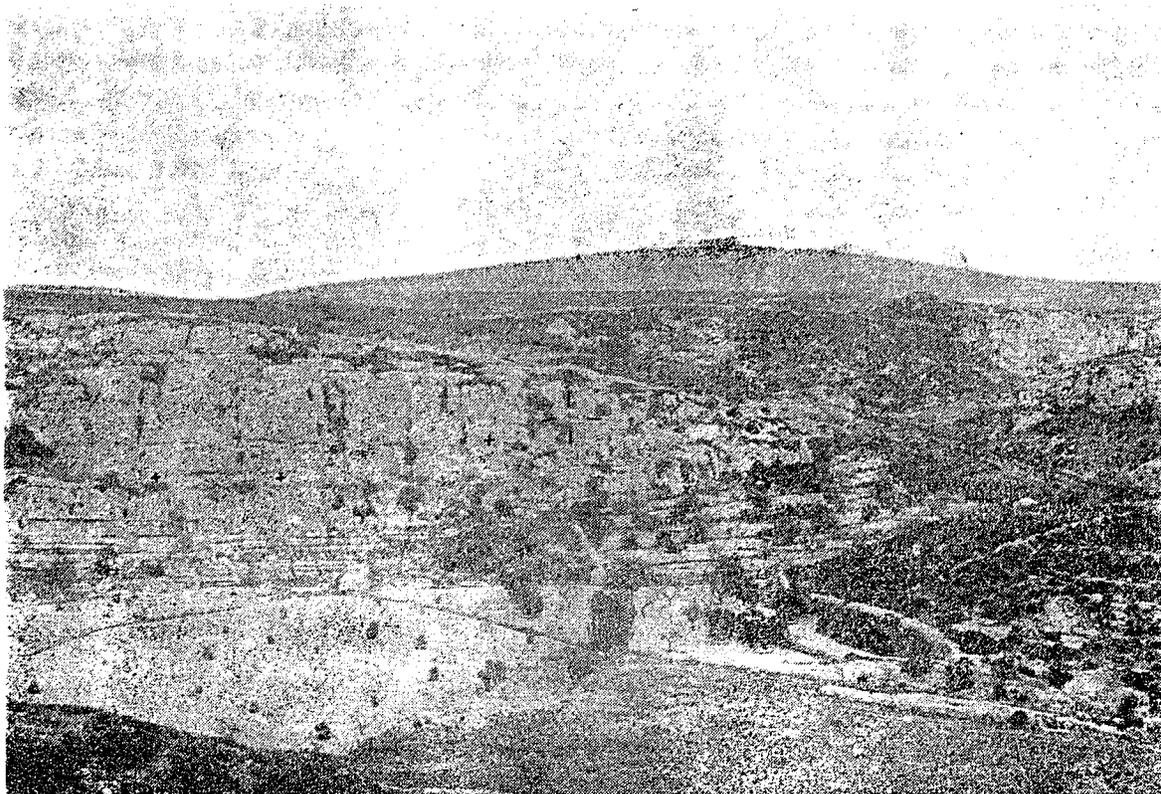
agrícolas y pastoriles. Asimismo, la ausencia de hábitats o aldeas permanentes en esta zona, corrobora la idea de pervivencia de grupos humanos nómadas, con un modo de vida preneolítico dentro de un contexto temporal contemporáneo, con otras poblaciones sedentarias neolitizadas desde el punto de vista económico de producción. Los niveles inferiores acerámicos del abrigo reafirman un sistema de vida retrasado, enquistado en medio de un complejo cultural y cronológico neo-eneolítico, fechable a finales del IV y comienzos del III milenio.

El problema de la datación de las pinturas rupestres naturalistas, existentes en el mismo «Cingle de L'Ermita», no se resuelve de manera clara, persistiendo todavía su imprecisión cronológica, por cuanto no podemos atribuirles a ninguno de los dos momentos detectados en el Abrigo 2. A pesar de ello, estamos convencidos de que dichas pinturas, por lo menos, corresponden cronológicamente al momento de utilización del yacimiento, o sea que muy bien pudieron ser realizadas entre finales del IV y primera mitad del III milenio, como máximo.

El conjunto total de la industria lítica en los dos momentos o fases, representa una etapa muy decantada y superviviente de un complejo geométrico epipaleolítico de tipo mediterráneo, muy lejano en el tiempo, y que en el Abrigo 2, desde un punto de vista cultural, constituye una pervivencia o manifestación epipaleolítica de tipo microlítico, inserta dentro de una fase cronológicamente perteneciente a un neo-eneolítico avanzado del III milenio, y contemporáneo al momento expansivo de los estímulos e influencias materiales de la Cultura de Almería, aunque debemos de tener en cuenta que contemporáneamente a la extensión de formas económicas neo-eneolíticas, aparece una gran diferenciación de facies culturales locales, tantas como yacimientos existentes, y que creemos perduraron independientemente en el tiempo y en el espacio, y cuya transformación cultural y económica no fue ni homogénea ni continua, de ahí la existencia de encasillamientos técnicos, culturales y de modos de producción, en especial en zonas cerradas, abruptas y de difícil comunicación geográfica con la costa.

El yacimiento en sus dos fases y en líneas generales se halla más en relación tipológica a los estímulos lejanos de Cocina IV y de yacimientos de la región de Albarracín, que con las estaciones de sílex del Bajo Aragón, Tarragona e incluso de los «planells» de «La Valltorta», en Castellón. Sobre este punto, un análisis morfológico más detallado y exhaustivo ha sido dificultado por la relativa escasez y pobreza del Abrigo 2, frente a los datos estratigráficos, tipológicos y cuantitativos de los conjuntos anteriormente citados, estudiados concienzudamente por Fortea, Almagro, Vallespi y Vilaseca⁵.

⁵ FORTEA, *Los complejos microlaminares y geométricos...*, citado.; M. ALMAGRO BASCH, *Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España*, en Ampurias VI, págs. 1-38. Barcelona, 1944; E. J. VALLESPI PEREZ, *Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón. Hacia una seriación de las industrias líticas postpaleolíticas bajoaragonesas*, en Caesaraugusta, 13-14, págs. 7-21. Zaragoza, 1959; VILASECA, *Las industrias del sílex tarraconenses*, citado.



1. — Vista parcial del Cingle de L'Ermita desde el Oeste. Las rayas indican la situación del Abrigo 2. Las cruces indican el lugar donde se aprecian restos de pinturas naturalistas.
2. — Aspecto general del Abrigo 2 después de realizada la excavación.

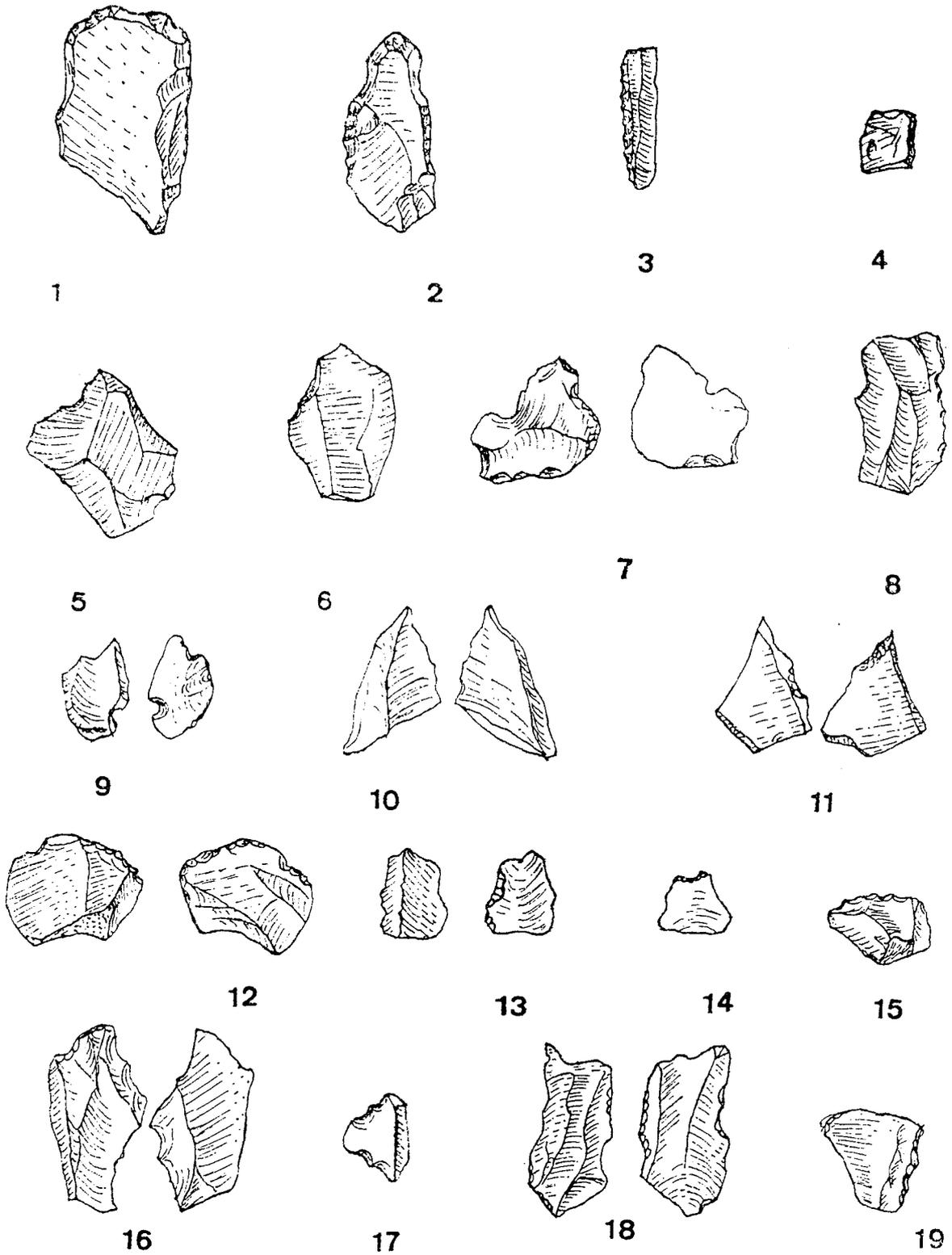


Fig. 1. — Material lítico del Estrato Superficial

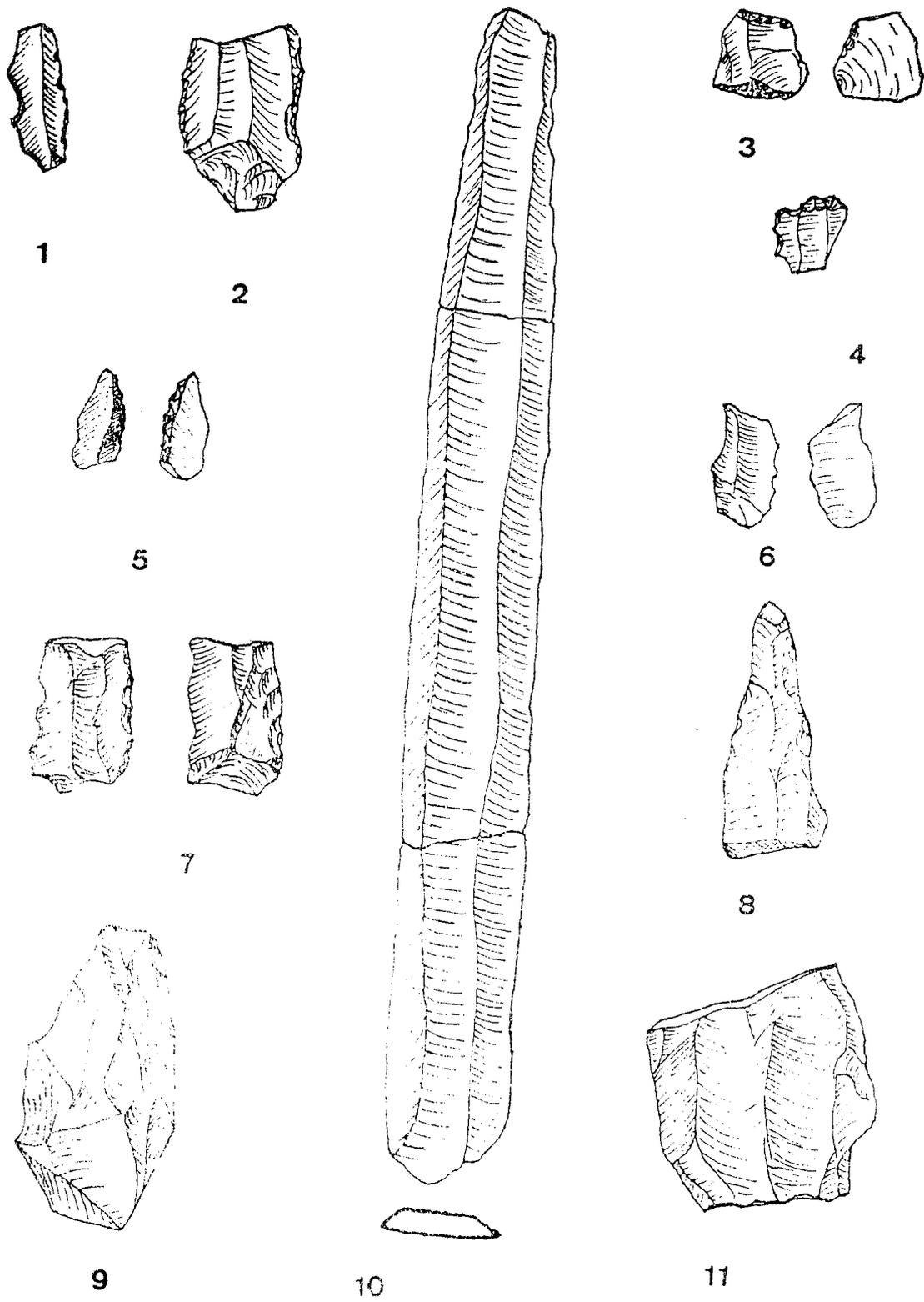


Fig. 2. — Material lítico del Estrato Superficial

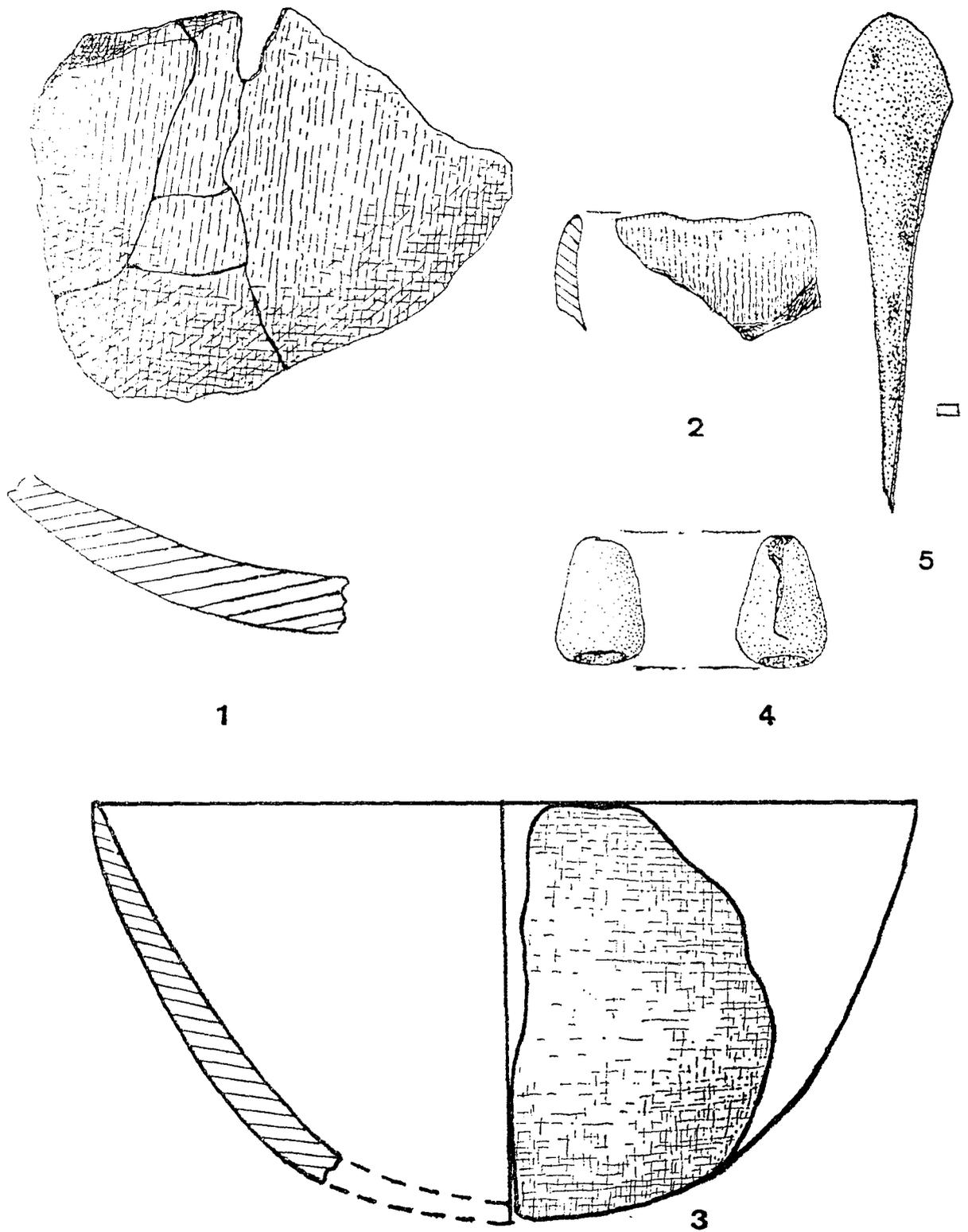


Fig. 3. — Material cerámico, punta de flecha de metal y objeto de adorno del Estrato Superficial

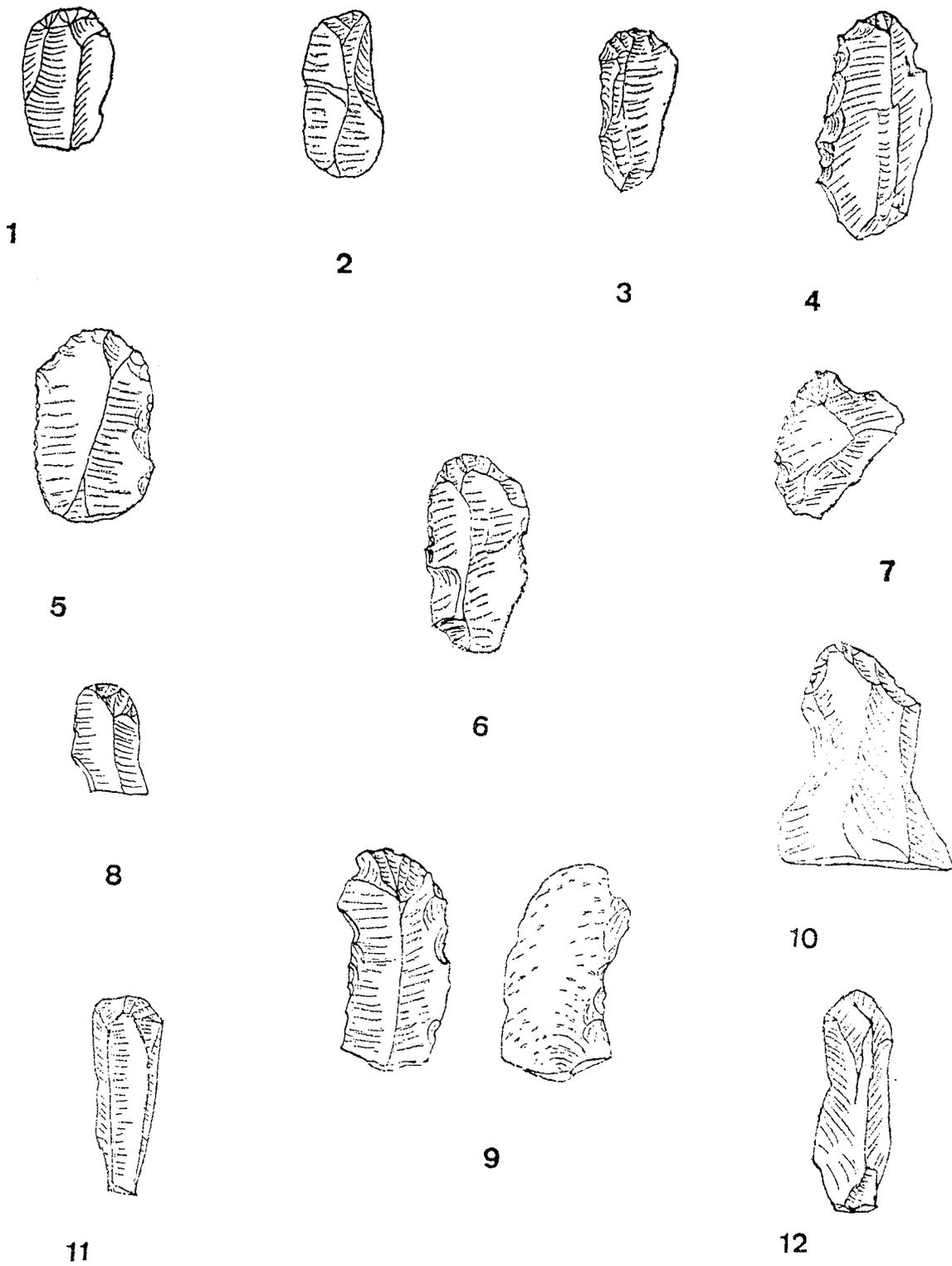


Fig. 4. — Material lítico del Nivel I A

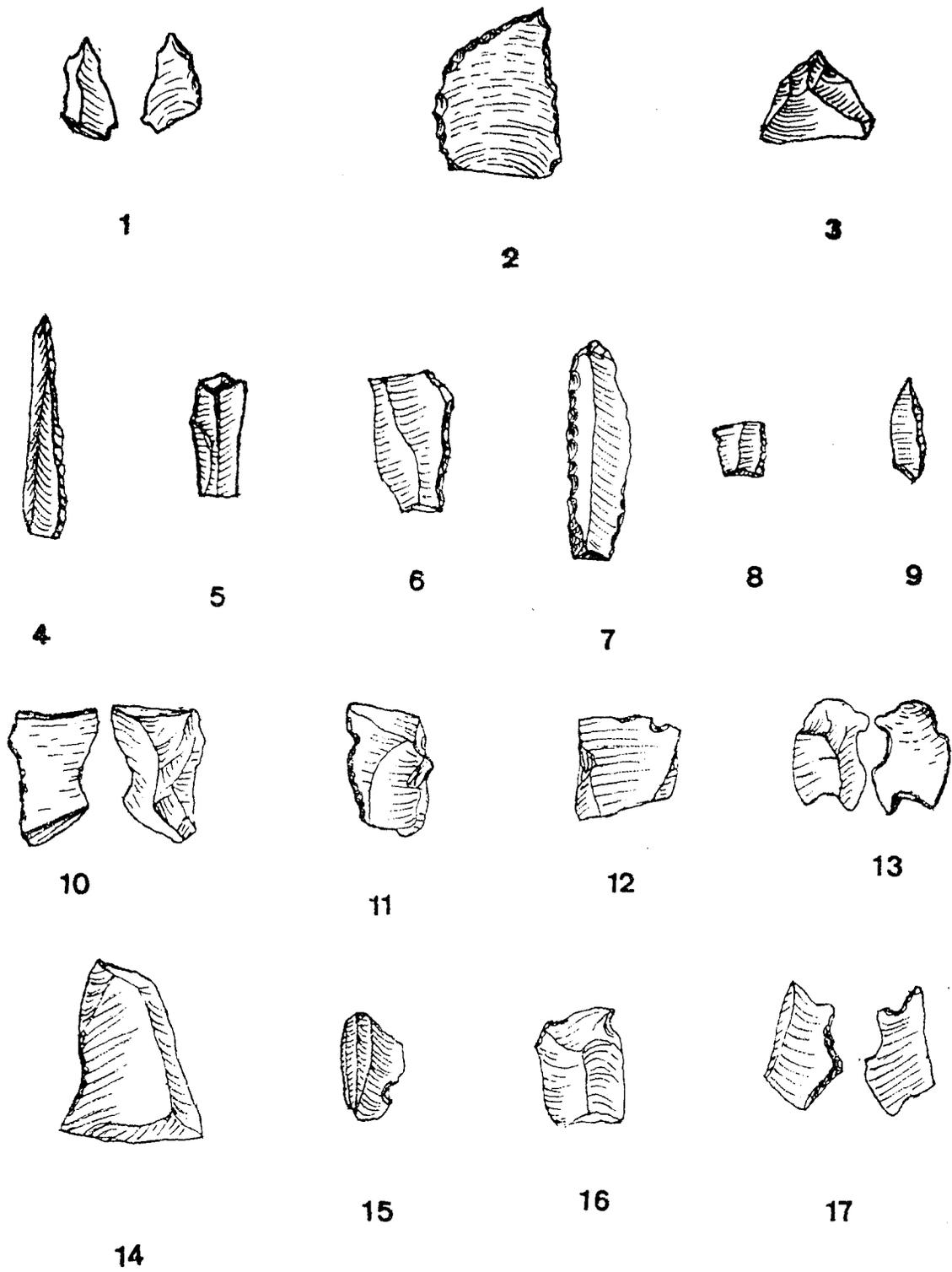


Fig. 5. — Material lítico del Nivel 1 A

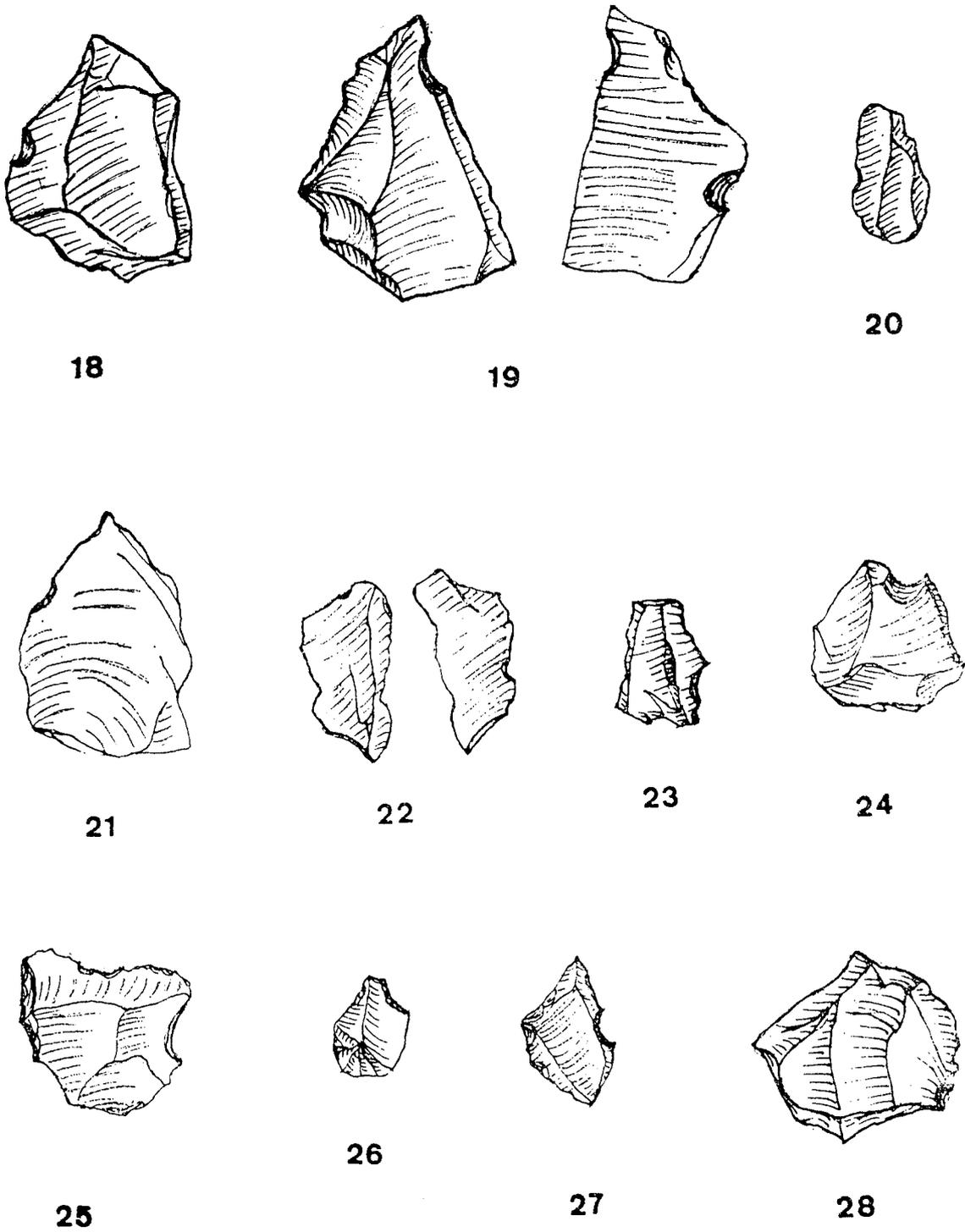


Fig. 6. — Material lítico del Nivel I A

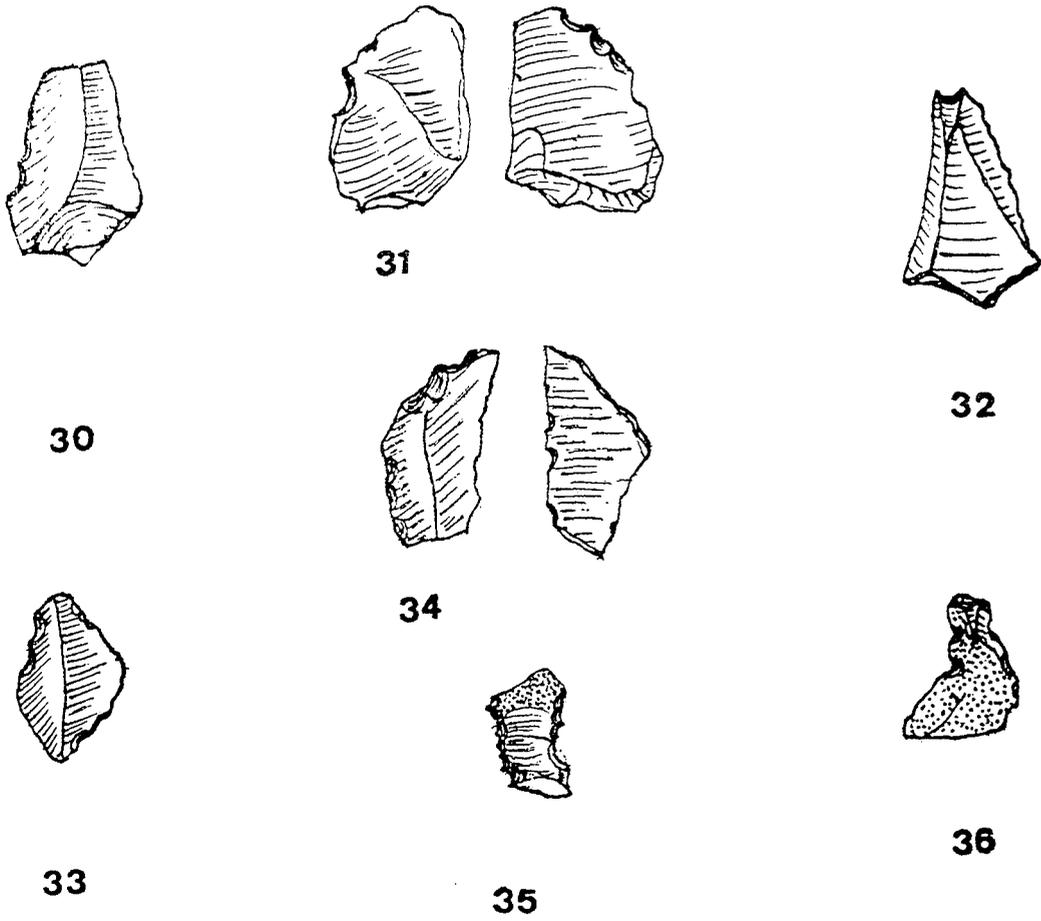
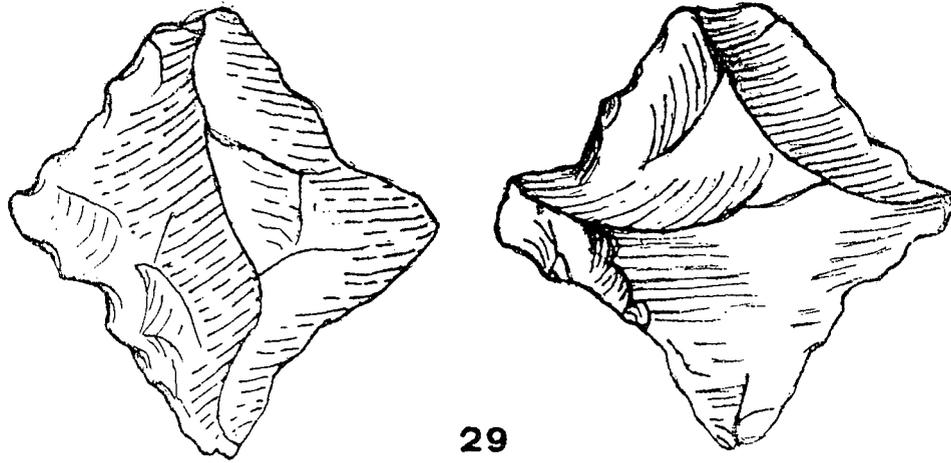


Fig. 7. — Material lítico del Nivel I A

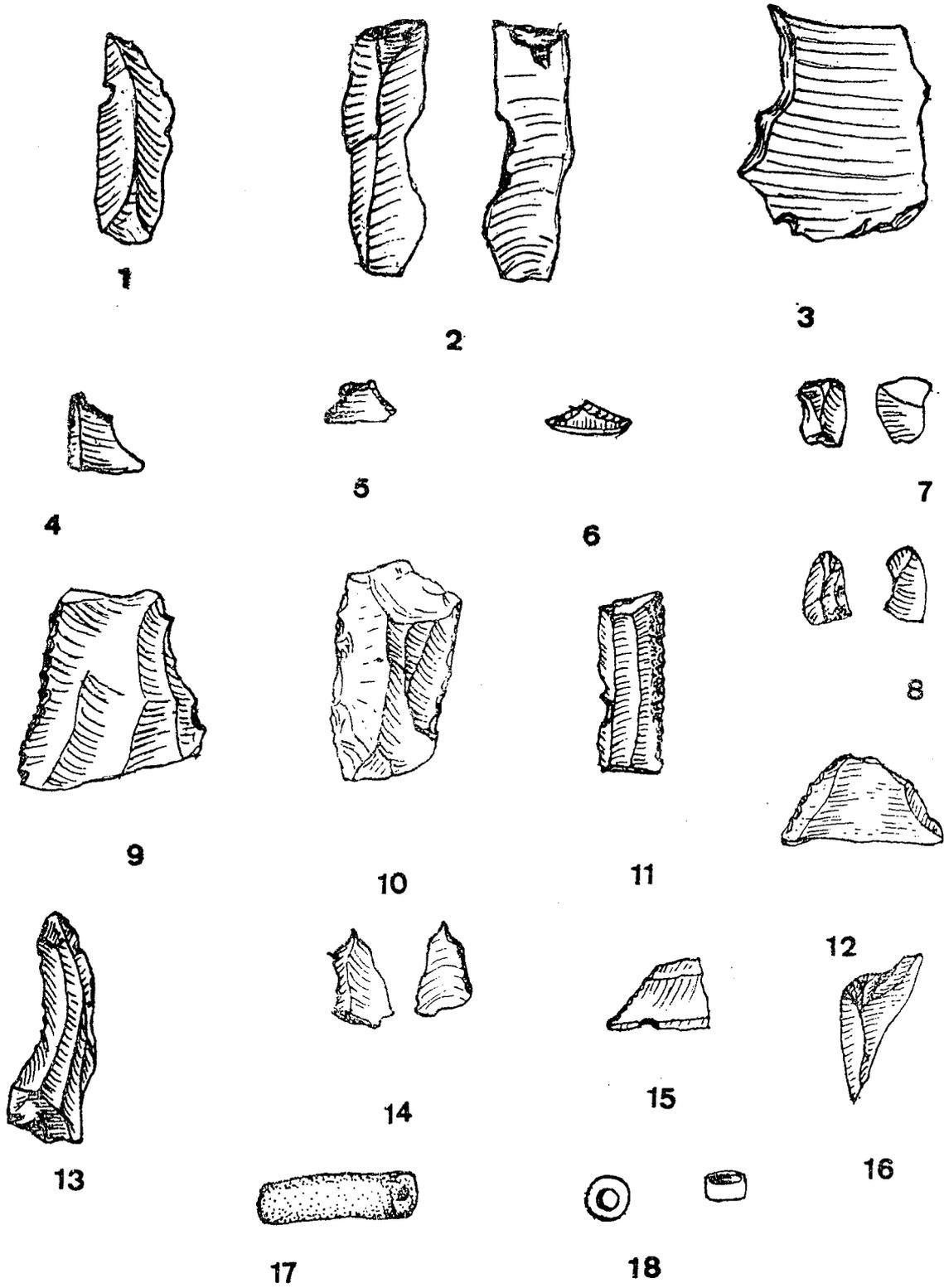


Fig. 8. — Material lítico y cuentas de collar del Nivel I A

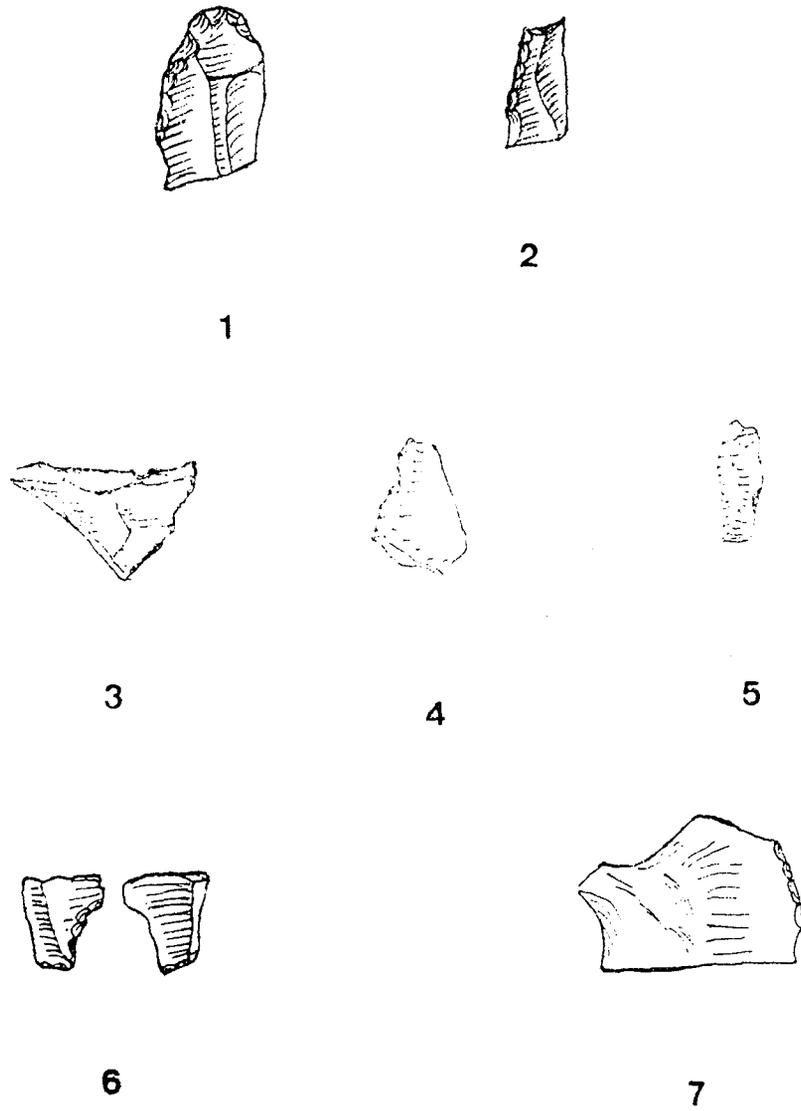


Fig. 9. — Material lítico del Nivel I B

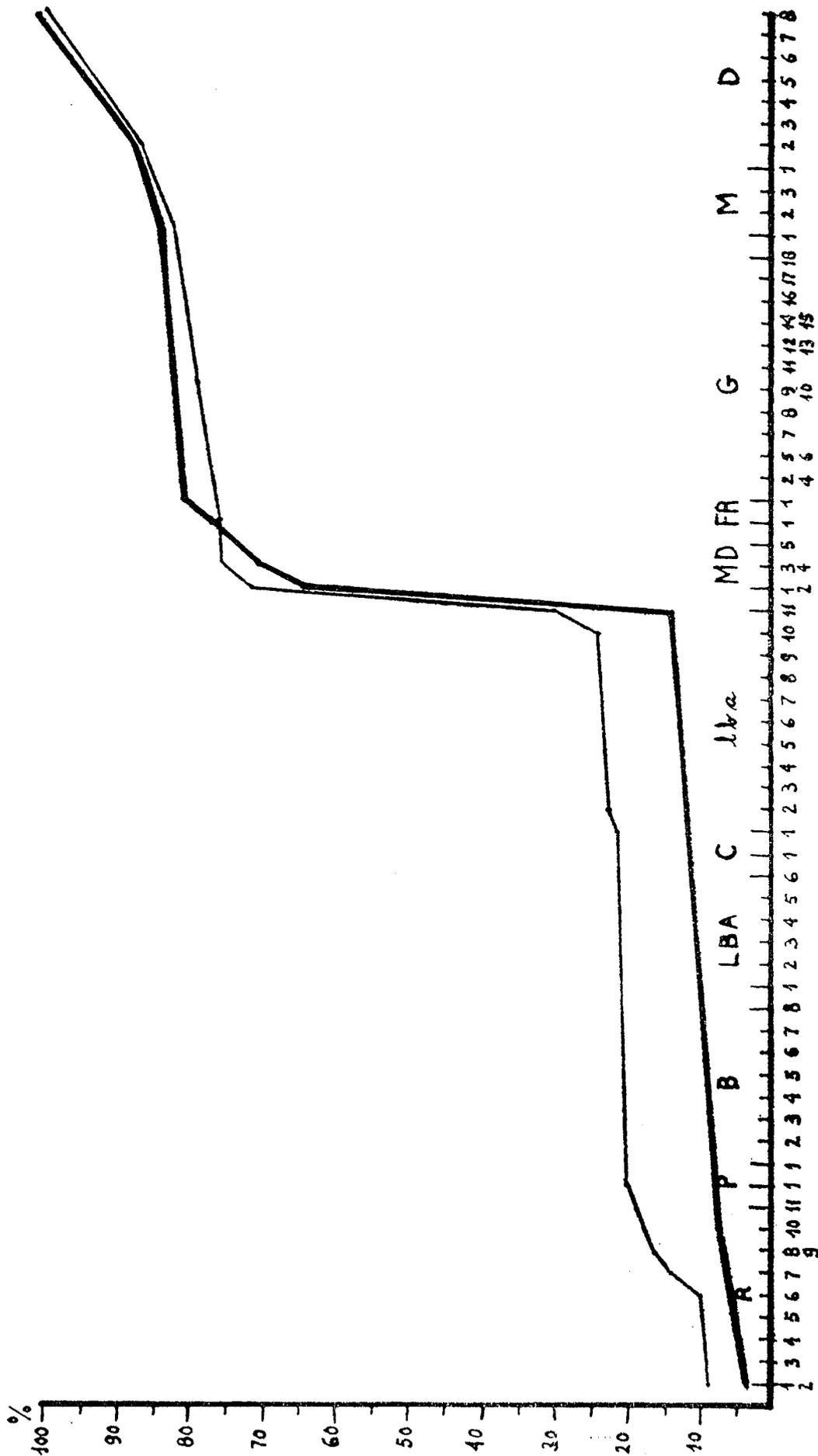
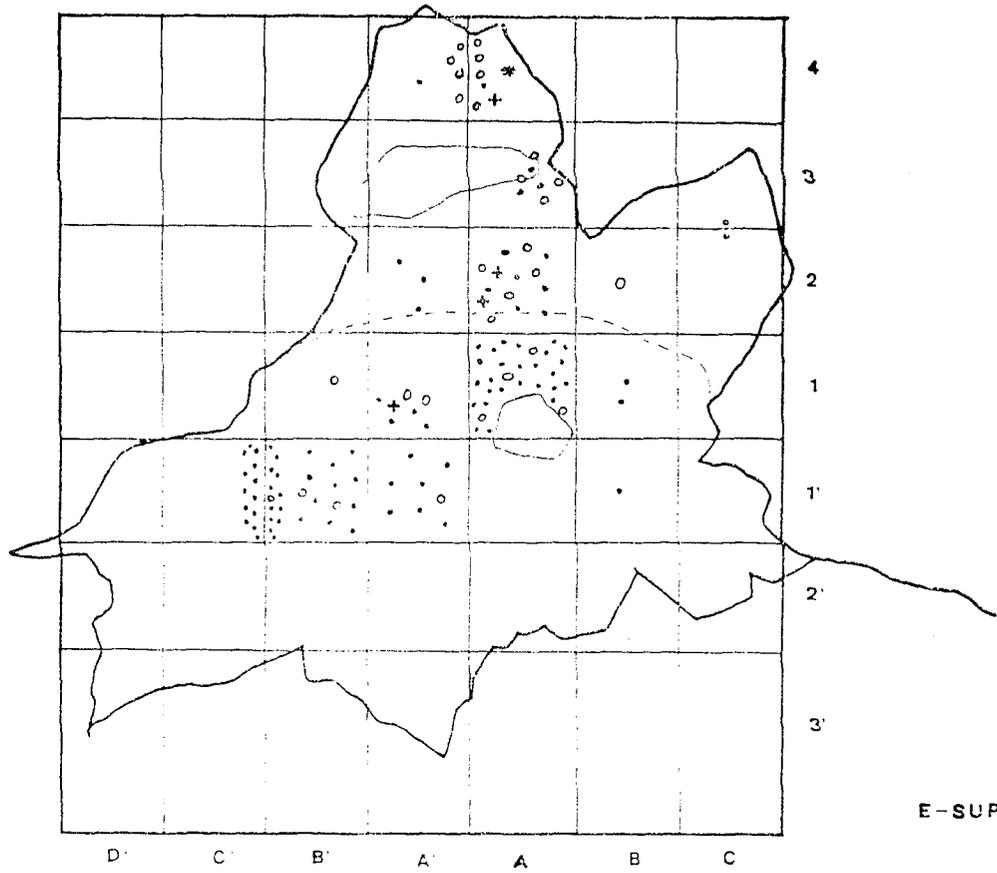
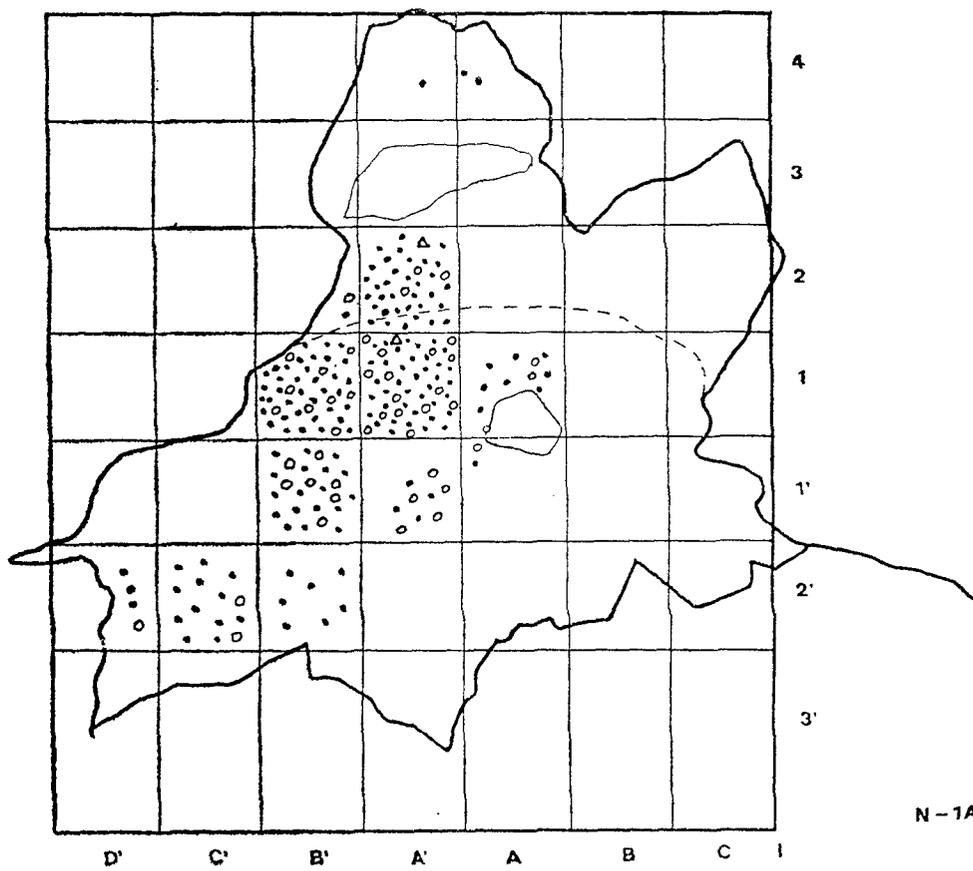


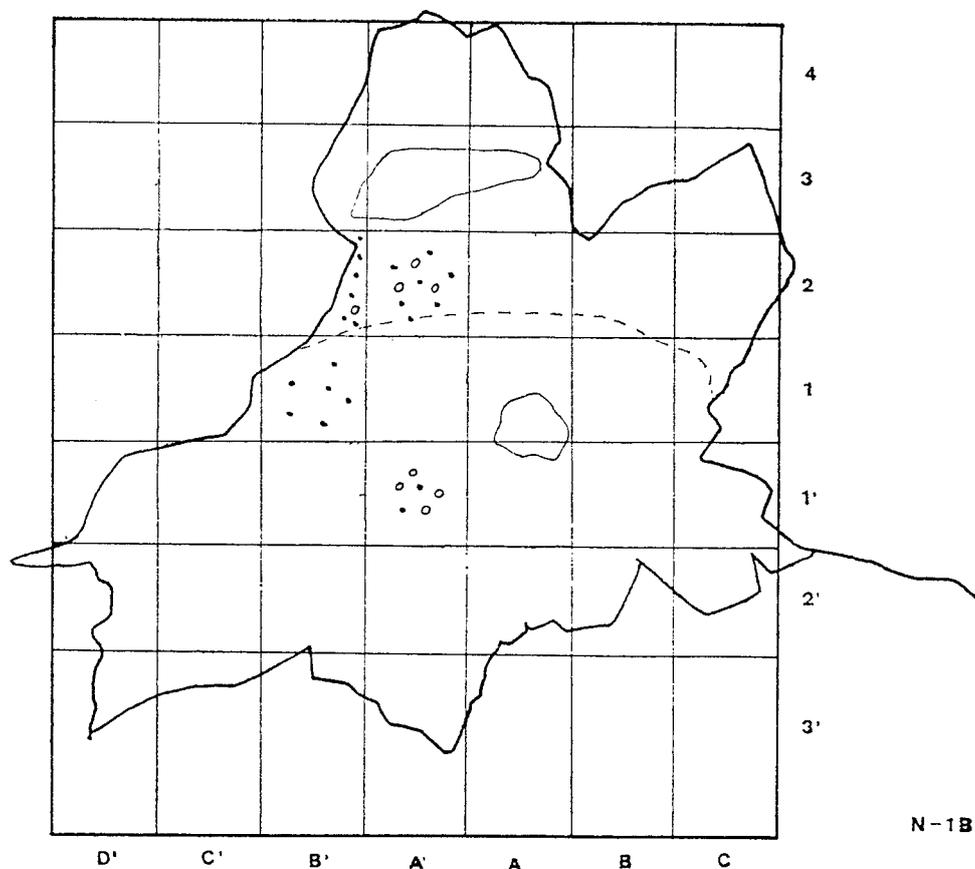
Diagrama acumulativo de las piezas del Nivel Superficial (línea gruesa) y del Nivel I (línea fina) del Abrigo 2 del Cingle, según la lista-tipo de Fortea.



E-SUP



N-1A



Plantas-diagramas de dispersión de cada uno de los objetos aparecidos en los diversos subcuadros de la cuadrícula de excavación del Abrigo. Obsérvese el área de concentración de piezas en el Estrato Superficial, situada entre la pared este y oeste y el bloque de roca situado en el cuadro 1 A. Asimismo la mayor densidad de dispersión se da entre dicho bloque, la pared norte y el ángulo oeste del Abrigo en el Nivel 1 A. Finalmente, en el Nivel 1 B se repite, aunque muy reducida la concentración en la pared norte. La explicación de la concentración de los hallazgos en estos determinados puntos, que se repite en los tres niveles, hace suponer que la talla de los objetos se realizó desde un mismo lugar y desde una misma dirección. Este lugar podría ser localizado en tres puntos diferentes. Si observamos las plantas-diagramas vemos cómo la concentración se establece entre el punto situado dentro de la cuadrícula 1 A (donde existía un bloque de roca plana, quizá utilizada como asiento); y los puntos situados en las cuadrículas 3 A' y 3 A (donde existe un gran bloque de roca, que en este caso tan sólo serviría de apoyo). En los tres casos posibles parece ser que quien talló el instrumental lítico, o bien se hallaba de espaldas al exterior o bien en un punto interior (3 A y 3 A') del Abrigo y, por tanto, en un lugar sombreado donde la luz del sol no le afectara de frente, pues se da la coincidencia de que la situación topográfica de emplazamiento del abrigo recibe directamente el reflejo solar poco antes de mediodía y a lo largo de toda la tarde, lo cual nos indicaría que el trabajo de talla de sílex se realizó durante las horas en que el sol ilumina completamente toda la pequeña cavidad del Abrigo 2.

● Restos talla de sílex. ○ Piezas de sílex trabajadas. + Cerámica. * Metal. △ Cuentas de collar.